Entrevista a Cirilo Cruz Angulo, mayordomo trucquero de coches de ferrocarriles (segunda parte)

Patricio Juárez Lucas
Jefe de Departamento de Archivo Histórico, Cedif

P. J. ¿Usted iba solo, su familia estaba en México?
C. C. Mi familia la dejé con mi papá y mis hermanas. Tenía siete hermanas y se quedaron con ellos. Mi esposa se quedó. Como se dice andaba de a soledad, me daban pase para los dos, pero el temor de que no sabe uno a dónde va uno a parar, entonces dejé a mi esposa. Estaba con mi papá, entonces mi mamá vivía todavía. Llegué a Gómez Palacio con mi compañero Federico Mata, y decíamos salud, puro sotol, la cerveza de Monterrey, allí puro Monterrey, y la de bote, ese a últimas fechas llegó a México, pero el Monterrey no ha llegado a México, la Cruz Blanca no ha llegado a México, estas son bebidas norteñas. Llegué allí y al día siguiente me dijo Federico: ¡vámonos! Pues vámonos, vámonos ya. Me presenté y todo eso, y dije, ahora sí voy a ver a todos, yo estoy comiendo con la señora Carolina quieres ir, pues vámonos, ya me recomienda él, ¡es un compañero ferrocarrilero!, con todo gusto, cada quincena pago, juega pues ya que se le hace. Empezamos. Cada quien tenía una parte, le dieron su cisterna, cada quien tenía su cisterna y su cuarto. Llegaron los ferrocarriles, llegaron las aguas, nosotros no gastábamos y le dábamos a doña Carolina pero no se acababa el agua, sobraba y allí se quedaba, y allí tienes, allí le seguimos. Un día de tantos pues no han de creer ustedes que es lo que nos pasó, un día me quedé platicando con sus hijas. Doña Carolina tenía tres hijas que servían y a todas les gustaba cantar y silbar. Allá en Gómez Palacio son muy abiertas, no como aquí en México que son muy tímidas. No, allá son muy grandotas, puras güerotas. Allá nacen puras güeras, como está cerca Estados Unidos, allá no se oye México, puro del otro lado, vas a trabajar al otro lado. Bueno allí que se me hace tarde, híjole la cosa, ya eran las diez de la noche, que les digo: ya me voy, ya es muy noche. Me voy, porque ya son las diez. Me fui caminando para llegar a la estación que estaba como a cuatro cuadras, voy caminando, allí sí había corriente, voy caminando cuando me agarran de los brazos, una de un brazo y otra del otro, dos chamaconas, que voy mirando (risas), y dije, ay mamacita, ya me raptaron. Y que me dicen: ¡nos hace el favor ahorita de llevarnos a bornear!, ay nanita pues que será, y que les digo: no sé nada pero si nos hace el favor de llevarnos a bornear. Les dije: a dónde ustedes gusten, lleno de miedo y vamos caminando, caminando, pasamos la vía y allí, nada más oí que gritaban, pues estaban tocando y cantando, hijo de la chicharra puro zapateado. Nos paramos y que me dicen: aquí nada más pues te vamos a pagar, no. Había un árbol grande, y allá no hay pues es puro desierto, que entro. Me quedé parado, allá se agarran de la cintura, aquí no, bueno puro norteño, puro zapateado, gritando y brincando, bueno ya nomás me quedé mirando. Llegó una dama y me dijo: ¡oye huerco por qué no borneas!, eres sureño, me conoció luego, luego, entonces me conocen

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

allá que soy sureño, el modo de distinguirse, el modo de hablar, el dialecto y todo eso, luego se oye que es uno sureño. Me dijo ¡por qué no borneas!, pues porque honradamente no le hallo y me dice: ¡yo soy profesora, estuve trabajando en Oaxaca, estuve trabajando en Cuernavaca, en Iguala, todo ese rumbo lo conozco, por la parte sur, allá estuve trabajando y una parte de México! dice ¡ahorita vas a bailar, para que se den cuenta aquí en mi territorio como se baila por el sur! Y pensé: ay mamacita linda. Ellos han de saber tocar Zacatecas, que es un parte del norte. Híjole que va y pide que toquen Zacatecas, y le dijeron que sí lo sabían tocar, y empieza pero como era corridito que me agarra la dama, pues con tu permiso, porque la agarraba por la cintura pues estaba muy alta, y a bailar. Empezamos a bailar y después de un rato ya retesudé, y ella le seguía más, más. El corrido de zacatecas es muy largo ya que termina y todos se quedaron callados, como decimos de bobos, porque todos estaban mirando. Terminó la música y que dice: ¡así bailan en el sur! Sí profe, sí, y ¡allá se dice bailar y aquí nosotros decimos bornear!, ya salen todos hacia afuera y que vemos puros ferrocarrileros allí jugando, y me dicen ¡oye huerco ven para acá! Ya que me arrimo a ellos, son muy buenas gentes, pero eso sí muy pistoleros, ¡ven para acá! Ya que me arrimo. Carajo ya empezamos, estaban varias pistolas, pero cuando voy a manejar todo eso. Es bonito salir pero algunas veces es duro. Y dicen: ¡tiro al blanco! al cabresto bote que estaba allí y órale, que les digo pero yo no puedo, ¡usted agárrele! Agarré, una pistola chica. No sirvo para nada ching...(risas) y que me dicen; ni para el arranque sirves. No que el sureño era muy chingón, vulgarmente porque allí había puro trabajador grande. Dice uno: ¡te toca ahora disparar, un litro de licor, de sotol, y un cartón de cervezas, Cruz Blanca queremos! Pues que vamos, y me dicen: ¡no vayas, porque va fulano, pon la feria, tu nombre allí que te lo anote, nosotros respondemos!, pues ya tuve poca feria ese día, y decían: "!a chupar! Es muy sabroso el sotol palabra de honor, muy dulce, lo venden como si fuera el mezcal que venden en Oaxaca. Entonces a chupar. Cuando se acabó ese día me dicen ¡ya vámonos! Íbamos medio cuetes, y que me dicen: vamos te pasamos a dejar. Me pasaron a dejar y se fueron a sus casas. Al día siguiente que me ven y que me dicen: ¡te gustó el sotol! Sí, si me gustó, es muy sabroso. Agarré la honda trabajando allí. Después metía mi solicitud, porque estaba lejos. Decía, primero Dios va a salir una chamba para México. Hice mi solicitud y que voy saliendo, otra vez, como oficial trucquero B. Me ofrecieron el puesto de trucquero y que lo tomó. Llegué a la ciudad de México como relevador en Nonoalco, San Pedro de los Pinos y Cuernavaca. Era aquí mi territorio y era diferente el modo de hablar. Andaba por aquí y por acá. Ora verás que nos pasó, les platico que una vez llegó a decirnos la señora Mari, que era quien nos daba de comer: ¿vienen de México? sí, ve-

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

nimos de México, con otro compañero que se llamaba Ismael. Él era muy grosero, era altote, muy fornido y siempre tenía pistola, era nativo de México, vivía por Tacuba. Él nos decía: ¡mi vecino es la noche triste, por eso nunca me pongo triste! Era muy grosero. Llegamos allí pues él llevaba su cama de campaña y llegaba a dormir mientras yo ponía los asientos y me acostaba. Me dijo: vamos a comer. Cuando llegamos nos dijo la señora aquí el muerto anda de aquí para allá, no hace mucho que empezó. Ismael, le dijo: ¡Ay señora deberás que todos están atrasados! Y que dice: ¿quién es el desgraciado que nos está engañando?, agarró un tubo y pegó de gritos, agarró un tubo y empezó a gritar uuuyyyy, ay el muerto! y la gente que se echa para atrás, y que les dice ¡que gente tan atrasada, deberás son de pueblito! Ismael era muy grosero para hablar y les dijo: no señores es el maligno, si salgo también soy el maligno. Si siendo Jesús se le presentó el diablo, nosotros que nos esperamos. La señora Mari le dijo ¡No señor, no se burle! ¡Oh, está loca la señora! Salimos de allí y me dijo vamos a conocer a Cuernavaca, y le contesta que si se va para Cuernavaca pues se va caminando. Ahora ya se ha de haber cerrado, ya hay mucha gente, allí vamos caminando y llegamos a Cuernavaca y nos regresamos, está bonito, muy bonito. Nos regresamos a dormir, no oímos nada, y ellos tampoco, y dice el señor ¿cuál muerto? Entonces dice ponen un tubo y ustedes ya se espantan, mirando que yo ya estaba acostado y él durmiendo, y este como siempre con su machete y la cabrona pistola. Yo estaba así en el suelo y él en su cama de campaña, cuando de pronto oigo sus cabrones zapatotes que tenía el cabrón, que me despierta y que me dice: ¡Cruz! ¡Cirilo con una chingada! Que me descubre un poco. Sentí como que se me enchinó el cabello, mi cuerpo..., sentí feo, ¡oye, el pinche muerto!, ¡qué muerto ni que jijo de la chingada!, que se sale y que saca la pistola. Empezó a echar de balazos, pas, pas, pas, y que llegan los agentes, los federales del ferrocarril y los de la estación. Que llegan y que dicen; ¡qué le pasa!, ¿echaron de balazos? Y que responde pues es que, quien es ese jijo de su pinche madre que quiere espantar, pues cree que me va a venir a espantar, aquí no se encuentra con sus pendejos. Pasó gritándole a él, y los agentes que le dicen: No sea haga loco, y él respondió: aquí vamos a agarrar a ese cabrón, entonces en Cuernavaca está la entrada así y pasa un río, y en ese tiempo quién sabe quién haya puesto el carro que agarraban de oficinita, atravesaron el carro, abajo pasa el río y arriba el carro y allí nos quedábamos. Ese día había vuelto de la casa de máquinas y por acá se iba uno para la presa, que se salta y allí va por la casa de máquinas, y lo seguimos. Íbamos caminando cuando me dijo ¡cabrón!, ¡camínale! Yo iba caminando atrás, ellos iban adelante, los dos agentes y los de la estación. Los de la estación dijeron: No sean necios, es el mal aire, son cosas malas, ¡qué malas, camínale! Y con la pistola en la mano que, ¡te

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

vamos a hacer caso!, ¡tenemos cojones aquí, órale, camínale! Y allí vamos, y llegamos a la vía. Yo como iba atrás, ve que en las estaciones siempre hay unas vereditas. Los que iban adelante, el agente y los de allá y de este lado iba mi compañero, cuando de momento se paran. Ave María Purísima dicen, se paran todos. No alcancé a ver, pero dicen que era una calaca que los estaba llamando ¡Ven!, ¡ven! ya que dicen si quieres caminar camínale, porque aquí nosotros no caminamos, si es el maligno, como está cerca la presa, nos va a echar a la presa, vamos a ver un camino bonito y nos va a echar a la presa, por eso nosotros ya no caminamos. Entonces se echaron para atrás esa orden, pues yo también lo vi pero no quisieron caminar porque era peligroso. Nos paramos allí, entonces alguien dijo: ¡No!, aquí nos quedamos pero no caminamos, no nos va a echar a la presa, así hasta que encienda el cerillo. No encendía el cigarro se apagaba, era muy fuerte el aire, muy fuerte y de la pistola ni salía el balazo, se acható la aguja. Nos agarramos, ya se encendió el cerillo ahora sí vámonos, llegamos allí y había trabajadores en el restaurante de ferrocarriles, que llega uno de ellos y que toca la puerta, luego llegó uno de nosotros, el muy valiente, el cabrón, el de México, Ismael. Que llega y que empieza a dar de patadas contra la puerta, ¡abran la puerta! cabrones, ya que le decimos: ¿qué les pasa?, y dice: ¡dos litros de alcohol y un cartón de cervezas y pónganlos aquí que vamos a tomar. Llegaron los agentes y que dicen: por una parte está bien porque el cabrón susto está de la jodida, y a chupar, y ya ni nos acordamos que pasó el tren, pues teníamos la obligación de revisar el tren, y allí si estaba cabrón pues allí hay subidas y bajadas, hijo de la chicharra, pues ya carajo, nos quedamos bien borrachos. Nos agarró un sueño, ni fuimos a almorzar, ya hasta la tarde, allí vamos, pues ahora que les pasó, pensamos que los había agarrado el muerto, y dicen: no nos agarró sino que nos hizo señas, y dice: ¡se los dije!, ¿no, que no?, no que usted muy valiente. Él contestó ¡honradamente pues soy criado de México!, mi vecino vive junto al árbol de la noche triste, y cerca del río Tacuba. Desde entonces nos encerramos ya no hacíamos caso. Después me dijo Ismael: ¡nos regresamos!, no pues ahí están los boletines, siempre nos vamos con categoría y órale. Regresamos. Me tocó el puesto fijo de trucquero, de trucquero "A", "B" ya ahora sí ya sé, ya soy oficial. Empezamos a trabajar, saqué el puesto de "B", entonces como a las doce de la noche, ya me habían dicho que ya estaba terminado el Valle de México, el patio de Valle de México. Que me dicen que inmediatamente nos vienen a traer, cada tres meses cambiaban el personal de Nonoalco, tres meses de noche y tres meses de día, era cambio. Nos turnábamos, entonces. Me tocó el turno de noche, cuando llega la gerencia de ferrocarriles, pues vámonos, empaquen nada más lo necesario para el patio de inspección, allí está el tren formado y súbanse todos y vamos para el

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

Valle de México, que nos llevan al Valle de México. Llegamos como a la una y media de la mañana. Nos dijeron que nos hablaba el gerente y el subgerente a todos los que nos llevaron. Dijo: ¡miren señores, no atraviesen las vías, aquí una sola máquina forma los trenes, aquí le nombramos la joroba, aquí los rieles se abren automáticamente, ya cambió la situación aquí no hay cambiadores. No se vayan a pasar, los vaya a agarrar la aguja lo que sea, porque se abren los rieles, esta solamente una unidad que es la que reparte las unidades, ya nos explicó todo eso. Empezamos a trabajar al otro día. El tren nos iba a traer a Nonoalco para ir a trabajar continuamente, ya de allí otra vez que nos dicen, que ya no había intervención, que ya lo había agarrado el Nacionales de México, y era Interoceánico, y nos dicen: ya se estrenó, ya hicieron la vía ancha para ir de México a Oaxaca, de Puebla, ¿cómo?, ¿sí? Dicen: hace cuatro días que salió el tren especial, llevan grúas, llevan todo. Salió de México para llegar a Oaxaca, ya se estrenó, en el año de 1955. También se estrenó en Puebla la estación Nueva. Seguimos trabajando allí, hasta que salieron los boletines de Puebla. Hice la solicitud. Nos platicaron porque aquí se estrenó en el 55, en el año 1955 que hago la solicitud, vas pa acá, que voy mirando, voy saliendo asignado aquí, como trucquero "A". Aquí en Puebla los trabajadores no dejaban trabajar a los de fuera, habían la forma para que renunciaran, pero yo ya estaba quemado (experimentado) en la chamba, ya que me iban a renunciar, y que maldad me hicieron, me dieron como relevador, aunque tenía el puesto fijo, pues que me dan como relevador, relevar San Lorenzo y Puebla, hijo de la chicharra, no me gustaba, no me está gustando pero yo no renuncio. Está mi territorio cerca, aquí me quedo, y me quedé y me quedé. Encontré como inspector, no recuerdo su nombre del inspector, era un viejito él, su hijo era mecánico, vivía por acá, la mayor parte que vivía aquí era puro ferrocarrilero, San Miguel, que me da. Me querían ver allí para que renunciara, dice: ¡van a poder aplicar un acoplador, oye Cirilo te vas como oficial con dos! Y le dije no necesito dos, nomás necesito una persona, ¡pero pesa mucho! No, no, como nunca me dejaba, hay que trabajar con inteligencia les decía, ¡estás loco!, ¡qué inteligencia!, ¡vamos a levantar un acoplador que pesa mucho!, ¡y lo vas a levantar sólo! Sí, lo levantamos, y el otro que vaya otro, dos ayudantes y con su servidor, lleven el gato dos blocks, como creen que el acoplador se acopla, son largos, y va pa arriba, nomás entre tres personas, y si no nomás con dos, entonces se quedan admirados pero yo ya estaba quemado[35] en mi trabajo, donde quiera andaba trabajando fueras. Llegué a Puebla pues nada, y me dicen: ¡y es de vía ancha como le vas a hacer! Y que le digo pero nomás con dos, que llevo una cadena un gato de cámara y un hangar de escalera, chica, nomás y blocks, y todos quedan mirando, y que

[35] Sinónimo de experimentado

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

me dicen: ¡está loco este cabrón! Entonces llegando allí, ¿sabe cómo se levanta allí? Entonces ya llegando allí con los blocks, el gato escalera y la cámara, gato cámara que chiquititos, vas pa arriba, que llego, empujamos el acoplador y lo colocamos en medio, y dice: ¡pesa mucho! Y les digo no pesa mucho, metan la cadena por debajo y la otra punta arriba. Que la ponen y órale, como tiene su gancho, y un tubo largo, entonces se hace esta operación, el acoplador tiene una entrada y se mete aquí así, el acoplador esta hasta allá, si ya está la cadena, cuélgate pa atrás y se levanta pa atrás, bájale allí, se pasa allá, ya quédate así, levanta otra vez, ya entra cámara, ¡sí!, mejor la cámara y va pa arriba, métele allí su calza, cálzale aquí, ya cabe el gato escalera, que ya, va pa arriba, y ellos junto con el inspector, va pa arriba. Entonces estaba trabajando Vicente Carrasco, eran de Tlacotepec, allí trabajaba y eran muy maldosos, nomás se quedaron y se me quedaban mirando, ¡Ah pos sí es la verdad! ¡Está subiendo!, y les digo así se trabaja, ya estaba quemado, pues ya había andado por varios lugares, estuvo eso listo. De allí me mandan otra vez. Me vine a para Puebla. Saqué el puesto de Inspector aquí en Puebla. Ese puesto de inspector era de un señor que no recuerdo su nombre, ya no recuerdo como se llamaba ese señor. Me quedé en Puebla como inspector. Allá en la nueve (se refiere a la 9 Norte) estaban las oficinas de los inspectores. Llegué como inspector de coches y carros. Isidro Pérez era el Mayordomo general de Puebla, aquí en la seis (6 Poniente), era mayordomo general. Se fue Delfino, su ayudante, y me nombran ayudante de mayordomo general, en la 6 poniente, con Ciro Mancera, que por apodo le decían “la gorra prieta”, ya está muertito. Bueno, tenía más de un año trabajando cuando se pasó un señor que le decían la cachimona, tenía una cantinita aquí en la 11. Ya no recuerdo como se llamaba, viven sus hijos, ya están grandes. Estaba yo trabajando en mi lugar como ayudante de mayordomo general, entonces ese Alfredo Salas trabajó conmigo como trucquero, era medio novatón. Pasaba a echarme mi cerveza con la cachimona. Me dijo: ¡maestro, lo van a bajar de su lugar! ¿Por qué?, si ya tengo más de un año. Ya hasta se pasó de límite. Le contesté: yo me quedo de planta. Entonces el representante, que trabajó conmigo, Miguel Bautista y su hermano Rufino Bautista, los dos hermanos trabajaron conmigo pero en ese tiempo todavía no trabajaban conmigo, estaban trabajando con otra persona. Miguel Bautista viene de la organización, entonces por cada trabajador cobraba mil pesos por entrada, por eso lo nombraron a él. De apodo le decían San Miguel del Milagro. Todavía corre esa palabra, cualquier persona sabía quién era al que le decían Miguel. Dicen que fue representante y le decían San Miguel del Milagro, porque le decían Miguel del Milagro, porque cobraba mil pesos, buenos pesos. Todo lo que platico es derecho nada de que es chueco. Entonces que vengo y me dicen:

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

pues te van a quitar el puesto. Pues ultimadamente nunca me a gustado a mí reclamar, allí me quedo, harto o poco. Allí me quedo. Me regreso a mi puesto. Llegan, iban Miguel Bautista, en representación, el maestro mecánico, llega Miguel, entonces el maestro mecánico ya era el chaparrito Saldívar. Un dicho Saldívar que le gustaba hacer muchas maniobras en el ferrocarril, y entonces eran sus meros allegados eran Legaspi, el músico, y los barberos mirando. Llegó y dice: pues mira traemos una orden de México que el señor Ernesto Galindo, como mayordomo general, el señor Salas, Alfredo Salas, como ayudante, y que les digo: está bien, no creas que me da miedo porque me grite o me diga que él se va a quedar, pues es una persona que ni conoce la chamba, no tengan cuidado, no crean que aquí nací de ayudante de Puebla. Yo vine del sistemal, no nada más aquí, y puro norteño. Me dio coraje, pues ahora que les pasa, yo me retiro, me encabroné y que me salgo, y que me voy. Me fui para mi casa encabronado, comí y todo eso, para que regreso. Al día siguiente cuando oigo que me tocan la puerta, me bañe corriendo, porque cuando bien bañadito nunca sentí una cruda. Que me baño, que me vengo para mi puesto aquí en la estación, cuando iba saliendo estaba allí el músico, Miguel Bautista y sus achichincles del maestro mecánico, y me dicen: ya te vas a trabajar, súbete te vamos a dejar ahorita allá a la estación, yo pensando que me venían a dejar a mi lugar para trabajar, y no que me llevan directamente para la 9 poniente, allí había una cantina y enseguida vendían carnitas, chicharrón y eso, como estaba en su punto el ferrocarril allí, y les digo: yo me voy a trabajar y me dice, ¿entra aquí, con nosotros no te pasa nada me dice Miguel, no te pasa nada? Y ya me empieza a platicar, yo ya no me resistí, total allí me quedé y empecé a tomar. Me pusieron un cuete, chicharrones, cervezas, otras carnitas, híjole de la chingada me dieron de comer bien, pero no les costó pues Miguel Bautista cuanto no recibió, gastó 11 mil pesos para agarrar el puesto, ese Alfredo Salas, para quitarme mi lugar, la cachimona me dijo, los compañeros me decían: ¡no te dejes Cirilo!, porqué te dejas. Les dije: yo me voy a mi lugar, que creen que no conozco, yo pa mí cualquier trabajo lo conozco, en cuestión equipo de arrastre lo conozco, ya que me emborraché me dicen: súbete para que vayas a firmar, pues ya bien borracho, llegamos directamente al taller, dicen ¡aquí está tu oficinita! hijos de la chingada, ¡y fírmanos la tarjeta aquí! Como ya estaba borracho, que agarro las tarjetas de los trabajadores del departamento de coches, que firmo, y dicen: ¡ese es tu personal! Cómo, cómo el personal, ¡Sí! Carajo dije. Entonces ya me quedé con la tentación pues estaba briago. Al día siguiente, no, no, que personal que del taller, paso a mi lugar, y cuando paso a mi lugar, me dicen: No, tú ya eres ahora mayordomo de coches, hijos de la..., en la torre, ya me voy para allá, pues ya me voy directamente para repartir personal, hijos de toda...,

Mirada Ferroviaria
Revista Digital
año 2014, mayo - agosto, núm. 23

verdad buena, ya me fregaron, ya el otro andaba de ayudante de mayordomo general, Alfredo Salas, hijos la cosa más dura, sentí un poco gacho pero que hago, ya que se le hace, ya me seguí trabajando allí, y ya después de allí, ese Alfredo Salas, lo habían despedido de allí del taller, sacan la fotografía de la despedida de talleres, ya se despidieron y todo eso, ya subimos todas las cosas, toda la herramienta, ya va silbando el tren, se siente feo. MF